



**“EL AGUA POTABLE Y LAS BUENAS PRÁCTICAS GARANTIZAN LA SALUD DE MI FAMILIA”**

GREYSI, AMA DE CASA DE PUERTO ALEGRE

Greysi Huiñapi Cariajano vive en la comunidad Puerto Alegre, es un ama de casa de 23 años y también tiene una pequeña bodega. Hace algún tiempo, **su familia no tenía agua potable** y como consecuencia **sus dos hijos sufrían de diarreas**.

“Tomábamos agua del arroyo y esto nos hacía sentir mal. Tampoco conocíamos las prácticas de higiene, era normal que comiéramos en el suelo” cuenta Greysi.

**“Me siento tranquila y segura que mi pueblo se esté beneficiando con el agua potable, pido a INCLAM que continúe con las actividades, enseñando a las familias”**

El desconocimiento de prácticas de autocuidado y la carencia de agua potable ahondaban el problema, y a diario se presentaban en la comunidad casos de diarreas y hasta se produjo la muerte de un niño de 8 años.

Cuando la planta potabilizadora y las piletas se estaban instalando en Puerto Alegre, sintió que debía cambiar sus hábitos y, en este aspecto, su esposo que es docente tuvo un rol muy importante, alentándola. “Quería aprender sobre la higiene y el consumo del agua potable y tenía la voluntad de cambiar por la salud de mis hijos” indica.

Ahora se refiere con alegría a todos los aprendizajes que ha tenido en el marco del proyecto “Soy una persona limpia y sana que consume agua potable. Tenemos prácticas saludables en nuestra vivienda, la mantenemos ordenada y tenemos espacios para el agua y la cocina”. No obstante, piensa seguir mejorando su casa, con la construcción de una letrina.

Cuenta Greysi, además, que hubo un constante acompañamiento por parte de los facilitadores, los gestores sociales de INCLAM, las autoridades comunitarias, en visitas domiciliarias, capacitaciones, entre otras acciones. “Nos entregaron baldes, fuentes de vasos, cucharón, jarra y nos motivaban con premios en los concursos escolares” recuerda.

Todo lo logrado a nivel de familias y comunidad ha hecho que las familias de Puerto Alegre vivan sanas y felices. Por ello, **Greysi agradece a INCLAM y pide que las acciones continúen**.

**“Ahora mis hijos no se enferman”**



**“TENGO LA OPORTUNIDAD DE TRABAJAR Y SER UNO DE LOS RESPONSABLES DE QUE MI COMUNIDAD VIVA SANA Y CONTENTA”**

JUAN, OPERADOR DE PLANTA

Las palabras de Juan Pipa Mucushua, poblador de la comunidad Nueva Esperanza y **operador de la planta potabilizadora** de agua instalada en esta localidad, son una evidencia del cambio que puede producir en las personas, a nivel individual y colectivo, el hecho de **contar con agua potable**.

Juan también es agricultor, tiene 44 años y es padre de cinco hijos. Antes que llegara el proyecto, sufría al igual que otros moradores de su comunidad, las consecuencias de la carencia de agua apta para consumo humano, bebían agua del Río Pastaza.

**“Damos un buen servicio de agua potable las 24 horas y orientamos a las familias en el recojo y traslado del agua potable”**

**La frecuente incidencia de diarreas en los niños y niñas, era una emergencia** y una de las prioridades que debían resolver. “Teníamos que tomar decisiones y salvar a nuestra población. En el 2013 realizamos una asamblea en la comunidad donde acordamos tomar acciones y gestionar ante el Estado”.

Así transcurrieron dos años, en los que la comunidad realizó numerosas gestiones para lograr tener el agua potable, llevando consigo memoriales, actas de asambleas con acuerdos e información de la comunidad y su situación a las autoridades competentes

de su distrito.

Al término de este período, empezó la ejecución del proyecto en Nueva Esperanza. En un inicio **hubo reuniones de organización con el pueblo** para construir la planta y también actividades educativas con las familias sobre el recojo, consumo y almacenamiento del agua potable, **donde participó toda la comunidad**: el Apu, los docentes, los facilitadores, las familias, los escolares, entre otros. Asimismo, se entregó kits de agua segura y agua potable a los moradores.

Juan fue elegido operador de la planta y empezó a desempeñarse como facilitador del agua y la higiene. **Su aprendizaje como operador ha comprendido capacitaciones sobre el manejo y mantenimiento de la planta**. Es decir, forma parte importante de la rutina diaria de niños, niñas, padres y madres que recogen y consumen el agua potable.

**“Tengo la oportunidad de trabajar y ser responsable, conozco y aplico prácticas de higiene, mi familia es saludable, confío en el proyecto”**

Las actividades que desarrolla han significado muchos cambios positivos en la vida de Juan. **“Me siento contento y tranquilo porque mi comunidad tenga agua potable. Es una bendición de Dios: las familias están contentas y sanas”** indica.



**SUPERÓ LAS CREENCIAS DE SU PUEBLO Y EL MACHISMO PARA QUE SU FAMILIA TUVIERA PRÁCTICAS SALUDABLES**

LIDIA, AMA DE CASA DE CAMPO VERDE

**Los cambios de creencias y rutinas aunque representen mejoras no son fáciles de aceptar,**

conllevan cuestionamientos y esfuerzos, y sobre todo mucha tolerancia y perseverancia. De esto puede dar testimonio Lidia Carihuazairo Bernuy, una mujer de 22 años de la comunidad Campo Verde, quien debió enfrentar la negativa inicial de su esposo a que su familia tomara agua potable y se lavase las manos para cuidar de su salud.

Pero el tiempo y principalmente, **la ausencia de enfermedades** en su hogar, le dieron la razón sobre la importancia de tener prácticas saludables. Hoy no solo ella, su esposo y sus dos hijos se lavan las manos antes de comer y preparar el masato –bebida típica de la zona– sino que enseñan a sus parientes a hacerlo.

“Uno de los motivos por los que mi esposo no quería tomar agua de la pileta era por su nuevo sabor, me decía que no era parte de nuestra cultura, que nuestros padres y abuelos nunca la habían tomado” cuenta Lidia. “Pero recuerdo que siempre estaban enfermos” detalla.

Al principio, tuvo que asistir a las reuniones del proyecto y recoger el agua potable soportando reclamos en casa y, además, las críticas de sus vecinos y parientes que le decían “estás desobedeciendo a tu esposo”.

Pero ella estaba cansada de que sus hijos enfermaran tanto. “Tenían diarrea con fiebre, dolor de cabeza y siempre iba al curandero que nos sacaba bastante plata y no veíamos mejoría. Teníamos muchas tradiciones, mitos, creencias de nuestra cultura que nos impedían cambiar” señala.

Asimismo, continuó recibiendo la visita en su casa de los gestores de INCLAM, de los facilitadores comunitarios, siguió recogiendo y haciendo que consumieran agua potable, participando en las reuniones, así como otras acciones que llevó adelante con mucha voluntad. Sus hijos fueron sus mejores aliados para sensibilizar a su esposo. “Fueron los primeros que se acostumbraron al agua potable y siempre que regresaban a casa contaban que las educadoras de INCLAM les decían que debían lavarse las manos antes de comer, para no enfermar”.

**Ahora tienen una regla en casa establecida por su esposo, “antes de comer lavarse las manos” y él mismo vigila que sea cumplida**

La familia de Lidia ha adoptado otras prácticas saludables: limpian su hogar, han construido una mesa, **instalaron el rincón de aseo y agua segura**, y están dando mayor importancia a la educación de sus hijos. Como planes futuros piensan tener una cocina y una letrina.



Lidia Carihuazairo Bernuy, mujer de 22 años de la comunidad Campo Verde

**“MI FAMILIA APOSTÓ POR EL PROYECTO, ME INVOLUCRÉ Y ASÍ LOGRÉ INCENTIVAR A MI ESPOSO Y MIS HIJOS. TUVIMOS CONFIANZA EN LO QUE NOS ENSEÑABAN Y ASÍ CONSEGUIMOS NO ENFERMAR”**

